

Jacobini, y que asistiesen los Obispos de Polonia. Todo falso.

Es evidente que Rusia no podía ser ascendiente con la Santa Sede en un asunto en que no tenía que ver, hallándose dirigida la porción de la diócesis de Cracovia, que se halla en territorio ruso, por un Vicario Apostólico. Cuanto a asistir los Obispos de la Polonia rusa a la ceremonia, es lo cierto que ninguno de ellos se hallaba presente. Monseñor Jacobini no fué acompañado en la ceremonia de la consagración más que por el capellán mayor del ejército austriaco y por un Obispo del rito griego.

Como esta son todas las noticias que con el título de *Vaticanas* publica *L'Italia*.

También hoy domingo, fiesta del príncipe de los Apóstoles, patron de Roma, celebra sesión la Cámara de Montevideo.

Y eso que el viejo secretario Depretis dijo hace poco a los señores de la prensa que la propuesta celebrase sesión el domingo 22: «¿Cómo se hace? Los ministros no son de hierro. Respetad las costumbres establecidas por la Iglesia».

La mayoría del Senado cayó, y los 29 votos que habían presentado la proposición, la retiraron.

Pero por lo visto para la Cámara de Montevideo rigen otras leyes, y Depretis y sus compañeros, sean de hierro o de barro, asistirán a la sesión de hoy.

Cuando el humilde pescador de Galilea, allá por el año 42 de la era cristiana, penetraba en Roma, capital del mundo, para sacarla de las supersticiones paganas y convertirla a la nueva Religión, eran peores los gobernantes de la ciudad Eterna.

Sayo aselástico.—F.

Carta de Francia

París, Julio 2 de 1879.

Querido amigo: Curiosa sesión ayer en *Versalles*. El ex-radical Andrieux, prefecto de policía, debe en alto cargo, como es público y notorio, a la *Lanterne*. Este periódico, rojo sucio, exigió que en la prefectura de policía no se fuesen a la lógica república, que se persiguiera enhorabuena a los Correo y a los Hermanos de la Doctrina cristiana, pero que se respetasen a las mujeres y a las ideas libres. Alberto Gigot, prefecto entonces, quiso protestar contra semejante imposición; Maréchal, ministro del ramo, pidió misericordia para la policía, pero la Cámara fué inflexible y dio la razón a la *Lanterne*. Maréchal y Gigot dimitieron, y Andrieux, uno de los jefes del movimiento comunista de 1871 en provincias, ocupó la prefectura.

Naturalmente, al aceptar el empleo en tales condiciones, creyó la *Lanterne*, con sobrado fundamento, que aceptaba también el punto de vista y la tutela de los que habían derribado a Gigot.

Y en un principio nada hizo Andrieux para disipar tal creencia. Anunció que iba a dar a la prefectura verdadera organización republicana, encareció a los agentes la necesidad de ser ante todo muy liberales, y se consoló de los lamentos de la prensa conservadora con los ditirambos de los diarios rojos.

Pero la cadena llegó a parecerle muy pesada, acaso porque la *Lanterne* abusó mucho, acaso también por el constante y no demasiado cambio de ideas que en los liberales produce la burla. Un médico, liberal y aun creo que materialista, acaba de publicar ahora un estudio sobre las funciones digestivas y su influencia en la moral del individuo, y en él sostiene que no hay demagogos cuyas convicciones resistan a una alimentación determinada.

Y hoy Andrieux, que el libro es la obra de un hombre de ingenio, o de un clusico, ni que tenga la pretensión de hacer reír o de distraer. El autor ha imaginado escribir en un libro de pura ciencia médica, lleno de benevolencia y de términos técnicos acabados en *itis*, en *osis*, en *asis* y en *itis*.

Si la sesión de ayer se adelantó a la publicación de la obra, no hubiera dejado el autor de citar el discurso del Sr. Andrieux como comprobante práctico de su teoría.

El caso se planteaba en estos términos:

El prefecto de policía, unido en un principio a las órdenes de la *Lanterne*, principio poco después a acudir a su yugo, ora retirando al director el permiso que tenía para que su coche fuese privilegiado y no guardara fila en los pasos ni en las calles, ora desatendiendo sus recomendaciones de personal, ora empezando a reorganizar algunos servicios, como la policía de costumbres, la secreta, etc.; muy poco gratos al diario rojo.

Entonces este descubrió nuevamente sus baterías, y reanunció la campaña con la prefectura.

Andrieux, como Gigot, llevaba la parte por; en primer lugar, porque era inconsciente, y en segundo, porque la *Lanterne* es maestra ya en el manejo de argumentos *ad hominem*.

Abiertas sus columnas a todos los «buenos patriotas», víctimas de abusos de la policía, lloraban en la redacción quejas de individuos en los que el republicano es tan antiguo, tan inveterado, tan público como el hábito de la embriaguez, a la búsqueda de equivocarse de bolsillo al ir a comprar dinero y registrar el del vecino.

Que la policía en un país bien organizado tiene el deber de perseguir a tales apantes, es indudable; pero tampoco admite duda que la *Lanterne* prestaba un alto servicio al gobierno diciendo a esas víctimas: «ya veis como os tratan los que vosotros enviáis al Parlamento para que os representen; con que si no reelegirlos».

Para complicar la situación vino el caso de la señorita Lucía Bertrando, actriz de un teatro de decimoquinto orden, la cual, en mitad del día y en el centro de París, fué detenida por un sugeto de biesa, que se nombraba miembro de la policía de costumbres. La tinda señorita, antes que seguir a aquel individuo, prefirió sacarlo un par de soberbios bofetones, a cuyo ruido acudió un agente de orden público, con uniformes.

Entordecido el asunto, y habiendo alguien intervenido para declarar que la inocente niña era actriz y no nada más, el agente autístico exigió al otro la presentación de sus insignias, y el agresor cesó efectivamente una tarjetita verde por ambos lados, con lo cual le dejó partir, a pesar de las protestas de la intercedida.

Consignante carta de la víctima a la *Lanterne*, consignante quejadas de la prensa republicana, y consignante rabietta del prefecto.

«¿Queremos nuestras hijas? escribía uno de los periódicos más serenos, en todos sentidos, entre los que van la luz en París. Y todos los de su tal nación».

Andrieux mandó destruir el hecho, y la *Lanterne* insistió, con una carta de la comica y un artículo tan en el blanco, que el prefecto, volviendo abiertamente la ley, mandó recoger el periódico apenas lo hubo leído.

Y como ya la interrelación de ayer.

Como ya, la *Lanterne* y el prefecto, y el prefecto y la *Lanterne*, cuanto más patean sobre esos monjes de inmundicias, más se hundirá, sin conseguir otra cosa.

El Sr. Bouchet, interrelante, puso de manifiesto el abuso de funciones públicas, que es innegable.

El Sr. Andrieux, hombre no desprovisto de ingenio, trató de desmentir a la Cámara con la risa.

Presidido en granito de la cuestión de legalidad y reñido con el uso de las daveratas de la señorita Bertrando, que ha estado a punto de ser secuestrada por el celo excesivo de la Sociedad Protectora de los Animales.

Pues, según parece, la tarjetita verde por ambos lados es distintivo de dicha sociedad. La de la policía de costumbres es azul y encarnada.

Lograda la risa de la Cámara, el prefecto se elevó después al dispan trágico. Pintó con vivos colores los austeros deberes que se imponen al que desempeña un puesto de consagración social tan elevado como el suyo, denotando indignación de la omnipotencia y misteriosa influencia de la *Lanterne* en todos los ramos de la policía y afirmó que «todo individuo preso o a quien se amonesta simplemente por cualquier falta, amenaza en seguida con quejarse a la *Lanterne*».

«Todos los días, añadió, recibo cartas injuriosas, no siempre anónimas, y en las que se me acusa que si no concedo lo solicitado, libraré a la *Lanterne*. La amenaza no produce efecto cuando yo soy quien recibe la carta, pero sí lo producen cuando se la envía a un tercero».

Para los agentes, según Andrieux, no hay más prefecto ni más ministro que la *Lanterne*. Hasta tal punto, que habiendo la *Lanterne* amenazado al agente que no dio a la señorita Bertrando la satisfacción necesaria, el infeliz se la concedió de baya de siete estados de tierra, sin que el prefecto haya conseguido descender en nombre ni su número.

«Muchísimo dolor me haberle encontrado», dijo el Sr. Andrieux; he hecho pesquisas muy activas, he anunciado en los puestos próximos a aquel sitio que iba a dar una recompensa a aquel funcionario, si se me descubría: nadie ha chistado. Por qué? Porque la *Lanterne* anuncia todos los días que va a derribar al prefecto, y el agente se está diciendo a sí propio: «no sea que cuando me presente a recoger la recompensa, me reciba ya el nuevo prefecto de la *Lanterne*».

«¿Qué fortaleza de gobierno!» gritó en mitad de la discusión un diputado de la derecha.

Y eso es, en efecto, el único comentario posible de la sesión de ayer.

Habo además personalidades que pueden traer mucha cosa.

Andrieux dijo que la *Lanterne* había inventado, o exagerado, los ataques notorios para desacreditar a Gigot, el anterior prefecto, y que en los últimos tiempos de éste, el Sr. Jorge Sauton, redactor de la *Lanterne*, fué preso por haberse fugado que era ladrón dispuesto a atacar a un tendero que salía del teatro.

Jorge Sauton publicó hoy una carta diciendo que el hecho es puro y simplemente mentira, que él no ha estado preso más que por burlarse de las burladas una vez, y en duelo contra un redactor de la *Lanterne*, fué preso por haberse fugado que era ladrón dispuesto a atacar a un tendero que salía del teatro.

El prefecto no olvidó, por supuesto, el indisponible «mas eres tú, y a uno entre los liberales, y hablo de las gentes que se escondían detrás de la *Lanterne*, gentes comprometidas en negocios feos de dinero».

«¿Que habéis que habéis?» gritaron los diputados; pero Gambetta se apresó a impedirlo, diciendo que las delicadas funciones de Andrieux le obligaban a estar de muchas cosas, imponiéndole secreto profesional al mismo tiempo.

Andrieux no se atrevió a ser más explícito, pero anunció que el Sr. Christophe podía contar cosas graves de las gentes de la *Lanterne*.

El Sr. Christophe, director del Crédito Terrestre, pidió la palabra, muy pálido y fuera de sí; pero al pasar por delante del banco de los ministros, Leon Say le detuvo, le habló largamente, y sin duda le aconsejó no meterse en la boca del lobo, pues subió a la tribuna para contar una historia ajena al asunto.

El Sr. Meyer, jefe el diputado, fundó la *Lanterne* con 30,000 francos que sacó a un gran establecimiento de crédito, haciéndole contar. Es decir, imprimiendo una serie de artículos contra él, reunidos en un tomo, y diciendo al director: «Si no quiere usted que venda esta obra, compremetale por 30,000 francos».

El Sr. Meyer escribió hoy otra carta-protesta, y retó a Christophe a someterse a un tribunal de honor donde él, Meyer, se presentará con pruebas.

«¿Qué galera, amigo mío!»

La Cámara absolvió a Andrieux del delito de recalcitrancia administrativa, delito evidentiísimo, pero la ley no permite a la administración recoger un periódico, a no ser de orden del poder judicial.

Nada nuevo de bonapartismo.

Paul de Cassagnac, al principio Victor, y resuelto a no reconocer al padre de ésta, Jerónimo resuelto a seguir callado, pero a hacer que hablen otros. Ejemplo de ello un largo y miserable artículo-reclamo inserto ayer a la cabeza del *Figaro*, que si lo ha cobrado con arreglo a la tarifa, como a de suponer, habrá sacado un diñeral.

Siempre suyo.—M.

Correo del Pacífico

Por el vapor inglés «Valparaiso» venido del Pacífico hemos recibido diarios de Chile que llegan al 17 del corriente, al 4 del mismo los del Perú, al 28 de Junio los del Ecuador, de ellos extraeremos las noticias siguientes:

Chile

El tema general de la prensa era la lentitud de las operaciones militares, y mucho se esperaba en el sentido de apresuradas, del viaje del ministro Santa María que, por despachos telegráficos de fecha reciente, sabemos no haber dado otro resultado que la dimisión del general en jefe del ejército.

Nada de nuevo sobre la guerra tenemos que comunicar a nuestros lectores del *El Independiente* se 15. Fuera del viaje del señor Santa María, lo demás que se corre carece absolutamente de importancia.

Del viaje del señor ministro se esperan grandes cosas. Vámonos a contar, por fin, dice el público, cosas tan grandes emociones. Nuestro ejército en la zona de Antofagasta y nuestra escuadra en la zona de Iquique, se ven por sus quillas en las aguas memorables de Iquique.

Dentro de algunos días, todo habrá cambiado. Tendremos la verdadera guerra, la guerra rápida, tremenda y sin cuartel, que desea este noble y vigoroso país y como la merced los áudaces conductores de los derechos.

Todo se presta para ello: nuestros soldados arden en el deseo de mostrar a los aliados de hoy que no son descendientes degenerados, los de los bravos de Iquique y de Matucana. Nuestra escuadra, en la zona de Iquique, se ve por sus quillas en las aguas memorables de Iquique.

El viaje del señor Santa María ha abierto los coros de la esperanza. ¿Quiera Dios que no se frustren una vez más los deseos de todos los chilenos? Acompaña como secretario al señor ministro el señor don Enrique Errázuriz, redactor de la *Patria* y actual diputado de Valparaíso.

—Dice también *El Ferro-Carril* del 16: Se anuncia la partida para Antofagasta del ministro de Relaciones Exteriores Sr. Santa María, el auditor general del ejército en campaña Sr. Alfaro y del jefe del Estado Mayor Sr. Errázuriz, acompañado al primero de estos funcionarios.

El regreso de estos funcionarios al teatro de la guerra tiene sin duda por objeto satisfacer las expectativas y los deseos de la opinión pública. El país anhela porque la campaña entre en el periodo de actividad y actividad que reclaman los grandes intereses comprometidos en la lucha. La inmovilidad de nuestro ejército y la actividad misma de nuestra escuadra, en presencia de las preparaciones y refuerzos del ejército aliado y de las operaciones de los buques de guerra enemigos, ha fomentado un espíritu de impaciencia en la opinión general que sería imposible se prolongara por más tiempo.

Esta impaciencia no solo obra en los espíritus de los agentes al mando, sino también en el espíritu de los soldados que embarcan a la acción gubernativa, sino que se ha manifestado también en los que militan en la campaña y tienen inmediato conocimiento del estado de nuestras fuerzas en el teatro mismo de los acontecimientos.

Esta preocupación o más bien impaciencia general de los que tienen la dirección y la responsabilidad de los sucesos, y es natural presumir que su mal efecto se reflejará en la conducta de los correspondientes dignamente a la confianza que inspiran sus luces, su dedicación y su patriotismo en la gran tarea que estamos emprendiendo.

—Las Cámaras chilenas continuaban entregadas a discusiones sobre el impuesto del salitre y sobre las recompensas e indemnizaciones que habían de concederse a los combatientes de Iquique.

—Son de mucho interés los siguientes documentos que publica el *Diario Oficial*:

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. Legación británica.—Santiago, Junio 24 de 1879.—Señor Ministro.—En conformidad con los deseos que S. E. don Domingo Santa-María se sirvió expresarme, me diriji esta tarde al señor Vice-consul británico en Iquique, manifestándole que procurase obtener de la autoridad el permiso necesario para hacer llegar a los prisioneros de guerra chilenos el dinero y los auxilios de que en su situación hubiesen menester. Al mismo tiempo le indicé, siguiendo la recomendación de S. E., que procurase conseguir el sitio en que habían sido enterrados los marineros de la *Esmeralda* muertos en el combate de Iquique, y colocar signos que permitieran más tarde comprobar la identidad de sus cadáveres.

De la manera como el señor vice-consul británico ha correspondido a los deseos del gobierno de Chile, se imprimirá V. E. por la copia de la nota que ya adjunta.

Me asiste la grata esperanza de que los propósitos del gobierno de V. E. hayan sido debidamente consultados.

Aprovecho esta ocasión para renovar las expresiones de alta consideración con que tengo el honor de suscribirme, señor Ministro, de V. E. atento y seguro servidor.—J. de V. Drummond Hay.—A. S. E. el Sr. D. Jorge Huneeus, Ministro Interior de Relaciones Exteriores etc.

Vice-consulado británico.—Iquique, junio 16 de 1879.—Querido señor:—Su carta fecha 7 del corriente llegó oportunamente a mi poder y me es satisfactorio decirle que he podido llenar los deseos del Gobierno de Chile contenidos en ella. Después de consultar al general Bueda, que manda las fuerzas peruanas y que me dió todas las facilidades, conseguí una entrevista con los prisioneros de guerra chilenos y entregué al teniente Uribe, según rebusos que se encontraron adjuntos, la suma de 810 pesos 58 centavos, moneda corriente de Chile, en esta forma: 453 pesos 58 centavos según la lista que me fué suministrada, y 357 pesos para los marinos, por cuya última suma el teniente Uribe mandará indudablemente detalles a su Gobierno.

Por estas sumas he hecho dos jiros contra V. E. a tres días vista, a saber 453 pesos 58 centavos a favor de M. G. Anthony y 357 pesos a favor de los señores J. Gilmester y Ca., que V. E. tendrá a bien honrar a su presentación.

El teniente Uribe me informó, además, que no creía que ellos (los oficiales) necesitarían su sueldo todos los meses, y que me avisaría cuando exigieran más fondos, de manera que yo no girase contra V. E. sino cuando me haga esta petición.

Con referencia a la condición y tratamiento de los prisioneros, tengo el placer de decir a V. E. que ellos se expresan bien sobre la manera como se los trata. Por mi consentimiento personal puedo informar a V. E. que se les envía su comida del club de aquí, y que es la mejor que puede obtenerse en las presentes circunstancias.

Se les permite vivir, cigarreros, cerveza, y se les ha suministrado a cada uno colchón, ropa de cama, ropa interior, zapatos y trajes, hechos los últimos, según orden, por el mejor sastre que hay en la ciudad.

Todos estos gastos son hechos por el gobierno peruano.

Sus cartas llegan y son remitidas con entera libertad; y aun cuando las últimas deben ser mandadas abiertas, las primeras las son entregadas intactas. He entrado en estos pequeños detalles, porque si existe en Chile la impresión de que ellos no son bien tratados, creo que esto debe ser contradictorio. Hablando con toda imparcialidad, creo que los peruanos en su trato a los prisioneros de guerra dan un ejemplo que puede darles crédito ante cualquiera nación.

También he visitado el cementerio y he visto que el prefecto ha ordenado ya que las tumbas del capitán Prat y del teniente Serrano sean señaladas por dos cruces sencillas con sus respectivos nombres pintados de una manera legible, de modo que cuando la ocasión se presente, no habrá dificultad para identificar los restos de esos oficiales.

Debo agregar que he experimentado un gran placer en haber sido en este asunto, y pidiendo a V. E. no deje de darme sus órdenes cuando necesite algo en Iquique, quedo a V. E. que me sirva de seguro servidor.—(Firmado).—M. Jewell.—Al señor J. de V. Drummond, Encargado de Negocios de S. M. B.

Se copia fiel.—J. de V. Drummond.

Valparaíso, julio 15.—Los transportes chilenos «Tolten» 6 «Itata» salieron hoy para el norte. A 3,500 pesos 30 centavos ha ascendido lo percibido por la feria patriótica. De ellos 3,000 se han colocado en un banco a la orden del directorio de señores para invertirlos, oportunamente ya sea a favor de heridos, viudas e huérfanos que queden a consecuencia de la guerra.

—En el «Itata» se ha ordenado embarcarse al capitán de fragata, segundo comandante de Arsenal, D. Luis Pomar, que deberá ponerse a las órdenes del comandante en jefe de la escuadra.

El retrato de Prat pintado por Walton ha sido adquirido por el cuerpo de abogados de Valparaíso, quien se propone regalárselo a la vida como una prueba de la buena estimación por el color y por el héroe.

Antes de ser entregado será puesto en exhibición iniciándose este por medio de una fiesta patriótica en que habrá música y discursos para dar solemnidad al acto de descorrer el velo.

El batallón «Cazadores del Desierto» va a ser dentro de poco elevado al regimiento. Con este propósito se han nombrado ya comisiones encargadas para diversos puntos de la república.

—El número 1 de Clivios hizo ayer un brillante ejercicio en Playa Ancha.

—La «Covadonga» fué visitada ayer por buen número de personas.

—La «Victoriosa» fué también ayer visitada por muchas personas de diversas nacionalidades.

—La «Covadonga» salió hoy a medio día del dique. En ocho días más estará lista para zarpar.

—El capitán Orellana va a ser trasladado de la «Covadonga» al «Amazonas» y el teniente Equigua a la «O'Higgins».

—Con una concurrencia de mas de 400 personas se inauguraron ayer los nuevos salones del Hospital de Caridad.

Pronunciaron discursos los señores Lira, Middleton y Casanova.

Perú

El 21 de junio llegó a Arica el general Díaz. Parece que mientras no comience la campaña, irá en su puerto su residencia.

—En el vapor «Islay» partió para Panamá el señor don José A. Lavalle, plenipotenciario del Perú en el Salto.

—Según se escribe de Arica, el sumario seguido al comandante Moore y demás jefes de la «Independencia» marcha con asombrosa lentitud, notándose poca seriedad en el fiscal de la causa, capitán de navío Panning, el que usa de extrema indulgencia con los prisioneros.

Dícese que últimamente fué arrestado a causa de permitir a los comandantes Moore y Baygada bajar del Morro a la población.

—Las reclamaciones que ante su legación han entablado los súbditos italianos por el incendio de Pisagua, y que han varado en su oportunidad contra Chile, ascendiendo a la suma de 120,000 soles más o menos.

Esta oferta, unida a la de la colonia austral y a otra de diversos extranjeros, dan casi el total

de las pérdidas irrogadas a los neutrales por los bombarderos de ese puerto.

Los daños al capital peruano son relativamente muy inferiores.

—El 14 llegó al Callao el transporte *Chalaco* con 757 bultos de rifles, ametralladoras, etc. comprados por el Perú en la América del Norte.

—La situación financiera del Perú es apurada. El empréstito para la guerra parece que se rasalla con suma dificultad. *La Patria* da cuenta del 22 de junio:

«Los esfuerzos oficiales han sido infructuosos, los estímulos de la prensa y de los parlamentarios, nada han conseguido, y esta vez el empréstito no se realiza. Por su medio no se puede, pues, conseguir los fondos que las circunstancias reclaman con urgencia».

—Dice *El Ferro-Carril* de Santiago: Asegúrase en el Callao que el 1.º P. iba a salir la escuadra remolcando a los monitores «Atahualpa» y «Mascopay», tal vez para venir a Arica. La escuadra chilena es el terror de los peruanos. Tomado el «Húsar», están perdidos los aliados, estos lo saben bien ellos, y por eso no aceptarán sino a la fuerza un combate obligado, y para esto lo será muy difícil a la chilena encontrarlo por los afueras del Callao.

—El asunto del *Luzor* que sabemos ya haber sido declarado buena presa; fué en virtud de la sentencia siguiente:

Los 25.—Lima, junio 23 de 1879.—Vistos y atendidos a que resulta de este sumario, que hallándose el Perú en estado de guerra con la República de Chile, el vapor *Luzor* de la compañía *Chilena* recibió y transportó del puerto de Montevideo al Sr. Valparaíso, artillado y contrabando de guerra, quebrantando con este acto su carácter neutral: que en este caso previsto en el artículo 2.º de la ley de 20 de Abril de 1832, ha lugar al juzgamiento de dicha nave; y a su detención durante el juicio, de conformidad con lo dictaminado por el señor fiscal, desbarbóran el auto consultado de fojas 35, su fecha 7 del corriente; más; declararon haber lugar a la detención del vapor *Luzor* en la bahía del Callao, mandaron que el juzgado de prensa continúe el juicio hasta pronunciar sentencia, oyendo, cuando correspondiere, al ministerio fiscal; y los devolvieron, dándose cuenta al supremo gobierno con transcripción de este auto y del dictamen del señor fiscal y librando despacho para que se notifique al capitán.

Tras tribunas de los señores Chacaltuna, Corzo y Dorado. Se votó conforme a la ley.—Chacaltuna.

—Ilmo. señor: Lo actuado en este expediente, presta suficiente garantía para la detención del vapor «Luzor», y continuación del juicio, hasta pronunciar sentencia definitiva o condenatoria, porque está comprobada la existencia del delito; el fiscal reproduciendo los fundamentos y razones legales aducidos por el señor fiscal de la excoletación Corte Suprema en su dictamen de fojas 21, vuelto, copia porque U. S. ilustrísima devuélva al juzgado de prensa este juicio para que lo continúe con audiencia del señor fiscal como representante del fisco, salvo mejor acuerdo.—Lima, Junio 18 de 1879.—SANC.

Colombia

Nuevos trastornos han ocurrido en esta república.—El 27 de Junio el general Rafael Aripario se sublevó al frente de algunos de sus partidarios, sometidos después de un tiroteo, a condición de que se les dejase impune y costoso el Estado los gastos de la revuelta.

Panamá, Junio 19.—Según *El Zepa* de Bogotá, se ha firmado ya el tratado de paz, amistad y comercio entre Colombia y España por los ministros diplomáticos de las dos naciones reunidos en Caracas.

El gobierno del general Lopez en Guandamara, no había caído, como se dijo, sino que continuaba alarmado a la sociedad con un excesivo reclutamiento en todo el Estado, sin objeto aparente.

Venezuela

El Congreso de plenipotenciarios de los Estados acaba de dirigir a este un manifiesto, en el cual se leen estas palabras:

«El primer acto del congreso ha emanado de sus más profundas convicciones apoyadas en el voto unánime de los pueblos que han pedido el desagravio nacional sobre los procedimientos de un poder usurpador; y para satisfacer el patriotismo indignado se declaró que era nulo y destituido de valor y fuerza legal cuanto se verificó por una camarilla que se llamó gobierno constitucional, pero que había perdido todo título de legitimidad para funcionar en nombre de las leyes que no quiso cumplir ni respetar.

Como complemento del acuerdo del congreso se dispuso la inmediata revocación de la estatuta ecuestre que Venezuela reconocía erigido al más ilustre de sus servidores, general Antonio Guzmán Blanco, autor de la regeneración de la patria por medio de la instrucción popular, y fundador del crédito material y moral en la gloriosa época del Sépio, cuyos actos liberales, inteligentes y progresistas jamás podrán borrarse del libro en que la república toma nota de los servicios que presta a la patria».

Hacer de los veinte Estados de la Unión siete grandes entidades políticas con población, riqueza y elementos que las hagan respetables y respetadas en sus relaciones y compromisos entre sí y con el gobierno general, es comprender y desarrollar el sistema federativo, cuya marcada tendencia se refleja en el equilibrio de los poderes públicos, preservándolos contra toda tentativa de invasión.

La isla de Europa llegados ayer por el «Equator» adelantando en solo dos días a los que anteriormente teníamos, y ofrecen muy poca importancia.

Hé aquí los telegramas de última fecha recibidos en Rio Janeiro:

París, 21 de Julio.—La Cámara de Diputados aprobó el proyecto de ley Julio Ferry sobre el consejo superior de instrucción pública, reorganizada de modo que asegure el predominio exclusivo de los representantes del Estado.

París 23.—La fiebre amarilla que se declaró últimamente en Memphis aumenta aunque en pequeña proporción. Fueron tomadas medidas muy estrictas por la autoridad para combatir la epidemia. Se estableció un riguroso cordón sanitario al rededor de las regiones infestadas.

Londres 23.—Según noticias recibidas del Cabo de Buena Esperanza, las tropas inglesas obtuvieron una completa victoria sobre los zulúes en Ulundi. Aseguran los ingleses que los zulúes perdieron mil hombres entre muertos y heridos.

La isla del «Equator»

Las noticias de Europa llegadas ayer por el «Equator» adelantando en solo dos días a los que anteriormente teníamos, y ofrecen muy poca importancia.

Hé aquí los telegramas de última fecha recibidos en Rio Janeiro:

París, 21 de Julio.—La Cámara de Diputados aprobó el proyecto de ley Julio Ferry sobre el consejo superior de instrucción pública, reorganizada de modo que asegure el predominio exclusivo de los representantes del Estado.

París 23.—La fiebre amarilla que se declaró últimamente en Memphis aumenta aunque en pequeña proporción. Fueron tomadas medidas muy estrictas por la autoridad para combatir la epidemia. Se estableció un riguroso cordón sanitario al rededor de las regiones infestadas.

Londres 23.—Según noticias recibidas del Cabo de Buena Esperanza, las tropas inglesas obtuvieron una completa victoria sobre los zulúes en Ulundi. Aseguran los ingleses que los zulúes perdieron mil hombres entre muertos y heridos.

La isla del «Equator»

Las noticias de Europa llegadas ayer por el «Equator» adelantando en solo dos días a los que anteriormente teníamos, y ofrecen muy poca importancia.

Hé aquí los telegramas de última fecha recibidos en Rio Janeiro:

